EL CAFÉ DESLAVADO

ecoparadigma
Centro Ambiental para la Sustentabilidad

Una fría tarde del mes de enero, el juez de Xilitla, comunicó a toda la comunidad que el año había sido muy bueno en la producción de café, por lo que las cosechas serían abundantes, además les mencionó que los precios podrían mejorar si seguían organizados y produciendo café de primera clase.

Para festejar, les propuso hacer la olla de café más grande que existiera en toda la región. Todos estuvieron de acuerdo y se anotaron en una gran lista para participar.

Para llevar a cabo el evento, se inició organizando a los orfebres para que hicieran un recipiente de barro, tan grande que todos en la comunidad pudieran tomar muchas tazas de café.

Para lograrlo, se tenía que contar con la colaboración de todos los dueños de huertas y productores de café, cada uno tenía que aportar un kilo de su mejor cosecha, aquellos que no contaran con café, apoyarían llevando pan con piloncillo.

La comunidad se puso feliz y todos empezaron a trabajar organizadamente.

Después de unos días los resultados eran evidentes, la gran olla estaba lista, se contaba con leña suficiente, y como filtro para el café se había tejido un costal gigante.

Una vez que se hizo el anuncio que ya podían llevar el café para el evento, no pasó ni una hora, cuando las familias lo llevaban tostado y molido.

Para poder llegar hasta arriba del gran costal y desde ahí echar el café que traían como cooperación, se construyó una escalera en forma de espiral; se formó una fila tan larga, que tardaron tres días en llenarlo.

Listo el café, la leña, y el pan con piloncillo en las mesas, todo indicaba que era tiempo de poner el agua a calentar en la gran olla.

La gente celebraba bailando y riendo. En cualquier rincón de la comunidad se escuchaban conversaciones sobre lo qué harían los habitantes con el dinero que iban a ganar con la venta de su cosecha, lo que comprarían y lo que ahorrarían.

El vapor del agua salía de la olla por todos lados, ya casi estaba a punto de hervir. El juez subió a revisar y quitar algunas hojas de árbol que le habían caído. Levantó la mano para avisar que estaba lista el agua, al bajar la mano un grupo de participantes se dieron prisa a mover con una grúa el costal de café.

Era un hermoso espectáculo, todos sabían perfectamente lo que les correspondía hacer, los movimientos eran organizados y la gente no despegaba la vista de todo lo que ocurría.

Metieron el costal durante algunos minutos, hasta que empezó a oler…**Uhmmm!** nada más ni nada menos que a **cafééééé**.

En una larga mesa estaban mujeres y hombres que habían recibido su certificado de catadores de café, como especialistas aprendieron a reconocer la acidez, cuerpo, aroma y dulzura, por lo que serían los primeros en degustar.

Con grandes cucharones empezaron a servir en la mesa.

Todos estaban muy atentos, sólo se tenía la vista fija en los movimientos de los responsables de servir el café.

El juez indicó que en el momento que estuvieran servidas las tazas, los catadores podrían empezar su trabajo.

Una vez que los catadores probaron el café, después de unos minutos, se recolectaron los resultados, El juez revisaba las anotaciones de cada uno de los catadores y cada vez que lo hacía, se le saltaban los ojos al leer, se podía ver cómo escurría el sudor de su frente... algo sucedía ahí.

Algunos ayudantes del juez se pusieron de color incrédulo. Su duda hizo que ellos mismos tomaran una taza de café para corroborar los resultados. Uno de ellos escupió en el suelo al tomar el primer sorbo, la gente lo vio con extrañeza, lo que produjo un gran murmullo el cual fue en aumento, hasta que empezaron todos a gritar: Queremos café, queremos café, queremos café…

El juez subió por la escalera en espiral que se había hecho para el costal del café y desde arriba les pidió que guardaran silencio.

Tengo que darles los resultados, dijo con voz ronca. Los catadores consideran que el café que reunimos entre todos es… un gran silencio como viento fresco pasó por todos lados… *Un café de mala calidad*. Gritó fuertemente hacia todos y regresando la mirada a la gran olla de café.

No es posible, es una mentira. Empezaron a gritar incrédulos los miembros de la comunidad, tenían sentimientos encontrados, estaban enojados, tristes y sorprendidos. Algunos decidieron probar el café, aunque inmediatamente lo escupían. *Seguramente lo prepararon mal*. Argumentaban, todos opinaban, se sentían inconformes y sabían que algo tenían que hacer.

Para encontrar una respuesta a lo que sucedió, se formó una comisión para investigar, la cual contó con la participación de los catadores por su experiencia en los procesos de producción. Se juntaron en el salón comunitario y comenzaron a dialogar para entender qué estaba pasando.

No entendían lo qué sucedió, Xilitla es uno de los mejores productores de café en la región y no creían posible lo que había ocurrido.

Afuera del salón la gente esperaba ansiosa, nadie se movía de su lugar, querían saber qué había sucedido y que diría la comisión.

Entraban y salían algunos integrantes de la investigación, ninguno hablaba. Después de revisar la olla, el costal, la leña y hacerle pruebas de laboratorio al café; le preguntaron a los comunitarios que participaron con los granos tostados y molidos cómo realizaron el proceso con el café. Sólo había dudas, pero poco a poco se empezaron a encontrar respuestas.

Ya casi de noche con el informe en la mano, el juez volvió a subir en la escalera y desde ahí comentó. *La olla, costal y leña están en buenas condiciones. El problema de la calidad del café está en nosotros. El café que se depositó en el costal fue lo que provocó esta situación*.

Como ustedes saben, se había acordado que cada familia traería un kilo de su mejor café, ¿están de acuerdo?, preguntó al aire, tomó un respiro y continuó su discurso.

El café deslavado

Ya casi de noche con el informe en la mano, el juez volvió a subir en la escalera y desde ahí comentó. *La olla, costal y leña están en buenas condiciones. El problema de la calidad del café está en nosotros. Los granos que se depositaron en el costal fueron lo que provocó esta situación*.

Como ustedes saben, se había acordado que cada familia traería un kilo de su mejor cosecha, ¿están de acuerdo?, preguntó al aire, tomó un respiro y continuó su discurso.

Los resultados de la investigación son los siguientes: Los organizadores nos confiamos a que las familias participantes entregarían un buen café, pero no fue así, por ahorrarse dinero decidieron poner medio kilo del bueno y el otro medio de segunda clase o del viejo. Pensaron que no se notaría la diferencia ante tanto café que se juntaría. Pero, esta idea se les ocurrió a casi todos , llenaron un gran costal de café de mala calidad, lo que dio como resultado un café deslavado con sabores a patios sucios, excremento de gallina y con olores a podrido y viejo.

Tomó aire y continuó. *Todos sabemos lo importante de seleccionar y secar bien el café, ya que absorbe todos los olores donde se procesa y esta vez olió a la pobreza que tanto luchamos por enterrar.*

Hubo un gran silencio, nadie comentó o hubo reclamó, sólo se cruzaban miradas perdidas, acompañadas de la voz de sus hijos que pedían explicación, muchos no entendían por qué habían hecho eso.

Si el café era para que celebráramos todos, no entendemos. Comentaban un poco tristes.

Cuentan que… desde ese día la comunidad cambio mucho, aprendieron la lección.

Su actitud y organización mejoró, por lo que se volvieron los mejores productores de café de calidad de toda la región.

Reconocieron que su trabajo era parte de su cultura y para compartir ese aprendizaje, año con año celebran el fin de cosecha, invitan a gente de otros lugares para que festejen con ellos el gran…*Día de Xilitla con Aroma de Café.*

FIN

Escrito por:

J. Adrián Figueroa Hernández.

Editado por:

Carla Janet Montejano Towns.

Ilustrado por:

Rafael Jeshua Rivera Gallegos

Octubre del 2015

Este material puede ser reproducido siempre y cuando se cite la fuente y se de aviso a Ecoparadigma.

ecoparadigma@yahoo.com.mx

Copyright: Ecoparadigma A.C 2015

Xilitla, SLP, México

ecoparadigma
Centro Ambiental para la Sustentabilidad